

La legión de los cuerpos sin alma, origen de los zombies



Noche cerrada en las Indias Occidentales, más específicamente, en la exótica media isla de Haití. Un grupo de esclavos realizan un enterramiento ritual con cánticos y danzas en medio de la carretera. Una joven pareja de enamorados, Madeline (Madge Bellamy) y Neil (John Harron) busca la casa del Sr. Beaumont (Robert Frazer), un amable Don Juan aristocrático e isleño que le ha ofrecido a la chica una estancia en la isla para celebrar sus nupcias. Pero no todo es idílico en estas tierras inhóspitas, el Dr. Brunner (Joseph Cawthorn) predicador que lleva años asentado en la isla, sospecha de las intenciones del anfitrión.

La legión de los hombres sin alma de Victor Halperin (1932) es considerada hasta el momento la primera película que aborda en el cine, la temática de los muertos vivos, los hombres sin alma o los más

ampliamente conocidos como zombies. Leyenda proveniente de la parte más occidental de la isla de La Española, tiene sus fundamentos en las religiones sincréticas de carácter animista que se cuecen en la isla durante el proceso post-colonizador y que se ve enormemente enriquecido con la llegada de esclavos y todo el universo cultural y religioso del África Occidental que incluye la brujería, el vudú y el culto a los muertos.

Su estilo, que recuerda a su contemporáneo Tod Browning, forma parte fundamental de ese universo del primer terror fílmico plagado de castillos centroeuropeos, nubes de humo, damiselas en peligro y aparatosas e histriónicas actuaciones. Este último rasgo, prodigado generosamente por el maestro de la oscuridad Bela Lugosi. La grata presencia de este polifacético malvado destaca encarnando a Legendre el ladrón de cuerpos y brujo que maneja a los zombies telepáticamente con solo un apretón de sus manos demoníacas. Una sola gota de su misteriosa poción, es suficiente para conducir a un estado de coma letárgico o sueño débil similar a la muerte. De esta forma, el brujo puede robar el cadáver y mediante una conexión telepática gobernar la voluntad de estos hombres sin alma.

El filme fue un producto menor en su época, aunque se convirtió en objeto de culto desde muy pronto. Los hermanos Halperin encontraron la inspiración en la obra de teatro de Kenneth Webb que se estrenó en Broadway en febrero de 1932 y tenía como referente la novela *La Isla Mágica* de William Seabrook. El dramaturgo persiguió el filme, bajo un reclamo de plagio haciendo enormes esfuerzos por impedir su estreno, aunque no lo consiguió. Forma parte también de su leyenda negra el rechazo que provocó en la crítica debido que solo fuera hablada en un quince por ciento del metraje. No obstante, esta película part-talkie, puede considerarse una joya casi desconocida en la historia del cine.



Su estilo es visualmente barroco, de atmósferas densas y cargantes con enormes acantilados pintados y castillos góticos, de una estilización arcaizante que traduce la estrechez con que trabajaron desde los estudios debido al modesto presupuesto con que se realizó. De igual forma es posible aseverar que forma parte de esa norma implícita en el cine americano, siempre despreocupado por el trasfondo verosímil de sus historias, sobre todo cuando de exotismo se trata. En esta pieza, esa desconexión entre realidad y ficción alcanza cotas hilarantes en la ligerísima explicación que da el sabio predicador sobre el origen de estas prácticas que en palabras del guionista "se remontan hasta el Antiguo Egipto y más atrás en los países que eran viejos cuando Egipto era joven". No cabe duda que la coherencia antropológica no fue un requisito de este tipo de cine, menos de este género de la fantaciencia, aunque trate de prácticas culturales dadas por verídicas, pero los diálogos en general y los de corte explicativo en particular, rayan en la mediocridad.

La historia está montada sobre este turbulento triángulo amoroso fallido, en el cual la vida de Madeline comenzará a correr grave peligro cuando las sospechas del Dr. Brunner se confirmen. El rico hacendado caribeño pretende cortejar a la joven, pero al ser rechazado, acude a la magia negra del oscuro Legendre para convertirla en una no muerta con el objetivo de cumplir su sueño de desposarla. En adición a los personajes principales, cabe destacar la simpática troupe de zombies que constituyen el brazo armado de Bela Lugosi, una tribu mentecata y de ojos saltones que desandan mecánicamente los densos matorrales, las criptas y el castillo, guiados por los pensamientos del maestro del mal.

Entre los elementos técnicos que destacables de este filme está la iluminación *noir* vehículo para amplificar la expresividad del miedo, las sobreimpresiones de los ojos de Bela Lugosi o la interesan toma desde el interior del nicho donde está el féretro de la joven dormida. En general presenta una factura bastante irregular que se decanta por una planificación sencilla llevada con gran tino y elegancia por los hermanos Halperin, aunque se acredita a Victor. Proyecto conjunto, ***La legión de los hombres sin alma***, abre un camino que luego se amplificara y consolidara en la obra de George Romero, proporcionándole al cine un engendro memorable y multifacético.

Ficha técnica

Título original: White Zombie

Otros títulos: La legión de los hombres sin alma

País: Estados Unidos

Año: 1932

Duración: 67 minutos

Productora: Victor y Edward Halperin Productions

Dirección: Victor Halperin

Guion: Garnett Weston

Música: Xavier Cugat, Hugo Riesenfeld y Robert Nathaniel Dett

Fotografía: Arthur Martinelli (B&W)

Reparto: Bela Lugosi, Madge Bellamy, Robert Frazer, Brandon Hurst, John Harron y Joseph Cawthorn

